

MARTÍN VISO, Iñaki (ed.)

Pastos, iglesias y tierras. Los comunales en la meseta del Duero (siglos IX-XII).

Sílex.

Madrid, 2022, 426 pp.

ISBN 978-84-19077-32-5

Hay libros que se convierten en necesarios desde el mismo momento en el que se publican. Novedosos y necesarios porque revisitan temas que llevan siglos siendo fundamentales tanto para entender la evolución de nuestro pasado como las relaciones que se establecieron en el interior y exterior de algunas comunidades rurales. A pesar de los propios límites decididos en este libro, la extensión podría haber aumentado mucho. Tanto por el territorio tratado, la zona de la meseta del Duero (con una antena a tierras gallegas), como la cronología, los siglos IX y XII. Todo ello en un marco distinto al del norte y centro de Europa desde donde parten de muchos estudios anteriores y desde donde se está intentando imponer una única visión uniforme e institucional. El libro demuestra que, desde una supuesta periferia, se puede incidir en los temas centrales del debate historiográfico.

Sin duda, el territorio y la cronología escogida funcionan como un excelente laboratorio para tratar los pastos, las iglesias y las tierras. A partir de ahora sería de agradecer que se ampliara la lupa (siguiendo la visita a tierras gallegas del capítulo firmado por Ainoa Castro) y, especialmente, se promovieran otras publicaciones sobre historia comparada. El presente libro permite pensar, imaginar y conocer el peso y la importancia que tuvieron unos espacios concretos en un momento concreto, aunque en continua adaptación a los espacios y los tiempos. Por otra parte, se demuestra con claridad que los comunales no solo eran bienes inmuebles de

uso agrario o ganadero, sino que las iglesias se percibían como bienes inmateriales y simbólicos de las comunidades. Estas iglesias, además, pueden interpretarse como «focos de identidad». Una de las grandes utilidades de esta obra es poner por escrito, contrastar y homogeneizar conocimientos dispersos y, a veces, dispares.

Los comunales eran, siguen siendo —y veremos si serán— tema de disputa y controversia. Es un tema del pasado pero vigente en la actualidad, tal como se refleja claramente en la primera línea de la presentación del libro. Distintas visiones sobre el concepto «propiedad» y por ello en el libro se opta muy a menudo por «uso colectivo o comunitario». Ciertamente para épocas cronológicamente anteriores a los siglos bajomedievales esta nomenclatura es adecuada, aunque para los siglos modernos y contemporáneos, sería más conveniente entrar más a fondo en la cuestión de la propiedad, su «perfección» y los derechos de propiedad.

Los comunales llevan siglos estudiándose. Tanto cuando aparecieron y se fueron constituyendo como en la actualidad y en referencia a su origen y uso actual. Desde hace unas décadas el estudio de estos temas ha dejado paso a temas considerados más novedosos y de moda. Por ello, pienso que cabe destacar que tiene un mérito especial atreverse a diseñar un libro como este, encargarlo, coordinarlo, dirigirlo y, también publicarlo. Mi reconocimiento, pues, a todos los que han hecho posible que tengamos una obra como esta entre las manos, aunque realmente sería de agradecer un mayor número de mapas y, todavía más, una mejor resolución y que el aparato gráfico fuera más fácilmente comprensible.

El libro es fruto de la excelente dirección de Iñaki Martín Viso, profesor de la Universidad de Salamanca y reconocido

experto en la sociedad, las comunidades rurales, el paisaje y otras muchas cuestiones del territorio del noroeste de la península ibérica en el período altomedieval y plenomedieval. Este libro engrandece y visualiza sus aportaciones anteriores y su liderazgo de investigaciones conjuntas. De hecho, el libro es uno de los resultados finales del proyecto de investigación «Formación y dinámica de los espacios comunales ganaderos en el Noroeste de la Península Ibérica medieval: paisajes e identidades sociales en perspectiva comparada» (HAR2016-76094-C4-4-R) financiado por el Plan Nacional del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España.

Es una obra colectiva pero que al mismo tiempo refleja las dudas y las aproximaciones de cada uno de los investigadores que firman los distintos capítulos (y alguno que no llegó a finalizar su texto). Ahora bien, en ningún caso se trata de la agrupación de unos artículos pensados y redactados de forma independiente sino se trata de la publicación de unos artículos planteados para responder a unas preguntas comunes. Las reflexiones que han llevado a esta culminación quedan reflejadas en todo momento. Por otro lado, es de justicia destacar la fantástica combinación entre historiadores consolidados y reconocidos e historiadores en formación. Se combina, pues, la experiencia de unos con el aire fresco de otros. Así se construye la historia poco a poco y paso a paso.

Íñaki Martín Viso, editor e ideólogo, firma la presentación del libro e inmediatamente dedica otro capítulo al planteamiento general de los comunales en la meseta de Duero entre los siglos IX y XII. Por su parte Javier Gómez Gómez focaliza un capítulo sobre las sernas, un término polisémico que sitúa en el tiempo y el espacio. De nuevo el mismo editor, elabora un capítulo junto a Rosa Quetglas Munar fijando su atención

en el papel y la significación de las iglesias comunitarias. A su vez, Daniel Justo Sánchez se dedica a valorar la incidencia de los bienes comunales y la territorialidad supralocal. Para dar paso al propio Martín Viso con un último capítulo sobre las relaciones entre los comunales y el poder central. Finalmente, Ainoa Castro Correa cambia el escenario de estudio y se centra en el caso gallego analizando una «realidad no documentada». El libro acaba con un, de nuevo, clarificador capítulo de Martín Viso en el que plantea la «identidad comunitaria, la acción colectiva y el dominio social en torno a los comunales» entre el 850 y el 1200.

La lista de las fuentes y la bibliografía es muy amplia y, sin duda, muy útil para los que quieran conocer estas tierras. A mi modo de ver, otro de los méritos del libro, aunque debería ser normal, es que se aprovecha la documentación publicada con anterioridad por otros historiadores, paleógrafos y diplomatas. En un mundo cada vez más individualizado, pensar en grande y en comunidad tiene su mérito también. Por desgracia, no siempre se cumple que los bienes comunes sufragan estudios comunes, generen conocimiento y se publiquen libros colectivos para toda la comunidad.

Uno de los elementos más destacables de esta obra conjunta y pensada en conjunto es que se parte de un análisis de la historiografía previa (con sus preguntas, respuestas y dudas) y también de un vaciado conjunto de la documentación escrita. Los últimos años, las investigaciones sobre el período medieval han incorporado también parte de las llamadas humanidades digitales, en este caso, cabe destacar una base de datos sobre unos casi 10000 documentos escritos, con unas 500 referencias directas al objeto de estudio. Estas novedades han supuesto no solo un cambio de nomenclatura, que también,

sino una mejor y más higiénica explotación de los datos históricos. Aunque, y la crítica es para todos nosotros, seguimos teniendo demasiada tendencia a guardarnos estas bases de datos en nuestros propios espacios. Quizá podríamos seguir el ejemplo del uso comunitario de algunos bienes. El tema es valiente y complejo y requiere soluciones valientes y complejas: para seguir adelante sería muy conveniente obtener el máximo de información posible del análisis del paisaje y de la arqueología. Toda vez que ya se ha estructurado el estudio.

Hay que leer la documentación por lo que dice, pero también por lo que no dice. Tal como se reconoce en el propio libro, sus autores han tenido que superar la «invisibilidad documental» de esta tipología de bienes. También es cierto que la documentación escrita puede llevarnos a minusvalorar la importancia de estos bienes comunes, aunque también a magnificarla en esos tiempos en los que su defensa estuvo en el centro de algunos enfrentamientos. Los comunales, como las mismas comunidades, no son estables ni inmutables y los cambios de coyuntura en todos los sentidos se reflejan directamente en el uso, la propiedad, la articulación y la defensa de estos bienes de todos. A menudo, la no presencia de información escrita es un reto mucho más interesante que la abundancia de ella. A mi modo de ver, el hecho de que este tipo de bienes de todos, estos bienes inalienables, empiecen a aparecer más a menudo desde determinadas fechas es incluso más interesante. Silencio mientras se están articulando y constituyendo y ruido cuando se convierten en motivo de presión y control señorial.

En el libro y en diversas ocasiones se utiliza el calificativo «resiliencia» para señalar la capacidad de defender y compartir el uso de unos recursos colectivos. Sin duda, la

resiliencia de las comunidades (yo diría también la tozudez) ha sido clave en el devenir de estos pastos, iglesias y tierras de la meseta del Duero.

En todo el libro, siguiendo un mismo hilo conductor, se estudian los pastos, las iglesias y las tierras comunales con una amplia visión de su implicación, se analiza su dimensión social, pero también, económica, política u organizativa y los cambios que se fueron visualizando a medida que la coyuntura económica cambiaba. Los protagonistas son pues campesinos, clérigos, señores, aristócratas, élites locales, élites supralocales y comunidades campesinas, entre otros. Todos ellos como agentes activos e imaginativos que inciden en su propia realidad tanto como pueden. En algunos momentos del libro, el lector se queda con la grata sensación que los comunales han servido de excusa para hacer una explicación global de un tiempo y un territorio concreto. El estudio supone una visión poliédrica, con distintas y diversas aproximaciones complementarias y no siempre del todo convergentes. Esa es una de las razones de su éxito y de su interés.

Para concluir, se trata de un libro muy completo, atractivo y sugerente que mira al pasado con algunas de las preguntas del presente. Me gustaría destacar, además, que todo ello en un contexto historiográfico que, a veces, se pierde demasiado en las formas y en la rapidez y presta menos atención al fondo. Sin duda Iñaki Martín Viso y su equipo de la Universidad de Salamanca han conseguido un éxito: convertir la zona de la Meseta del Duero en el centro de las interpretaciones sobre los comunales. Tema que sigue de actualidad, desde su formación en época altomedieval (por lo menos) en parte del mundo.

Si bien algunos podrían considerar este libro como un ejemplo de microhistoria o

historia local, de microeconomía o economía local, de micropolítica o política local, nada más lejos de la realidad. Se trata de un estudio ejemplar de historia que presenta una realidad con distintas capas de lectura, todas interrelacionadas que será de consulta y lectura obligada a partir de ahora. Esperemos que más pronto que tarde el mismo equipo nos ofrezca una historia comparada. Pero no se puede, ni debe, pedir todo. Los buenos libros provocan que siempre nos quedemos

con ganas de más. Iñaki Martín Viso afirma en la presentación que este «no es el estudio definitivo... sino el comienzo de una andadura». Buen viaje y hasta la próxima parada.

Rosa Lluch Bramon

(Universitat de Barcelona)

rosalluch@ub.edu

<https://orcid.org/0000-0003-0250-423X>